

MOISÉS ASCARRUNZ PELÁEZ,

FUNDADOR DE LA BIBLIOTECA DEL CONGRESO NACIONAL

Nació en Oruro el 24 de diciembre de 1862. Falleció el 24 de junio de 1939. Muy joven sus padres lo enviaron a Suiza pero regresó para estudiar Derecho en la Universidad de La Paz, graduándose como Abogado (1885). Encarnó el “ala radical” del Partido Liberal, formado por “miembros jóvenes y viriles del liberalismo, que ansían las reformas y los progresos rápidos e inmediatos”. Muchos de estos jóvenes impetuosos formados en Europa, apoyaron la candidatura de José Gutiérrez Guerra, el último presidente de la era liberal.

Como buen político de esa época, incursionó en el periodismo escribiendo sus crónicas con el seudónimo de *Ignoto*. En 1889 fue director del periódico liberal *El Imparcial*, cerrado en 1892 debido a su posición antigubernamental, con su consecuente prisión y exilio. Fue elegido Diputado Liberal por el Departamento de Oruro en 1895, ante lo cual el gobierno de Severo Fernández Alonso lo envió como Ministro Plenipotenciario a España (1897), pero en aquella capital defendió la revolución liberal de 1899.

A partir de 1901 fue redactor de *El Comercio de Bolivia*, *El Diario* y *El Tiempo*, periódicos liberales de La Paz. Tuvo una fulgurante carrera política: en 1902, Diputado; en 1903, Presidente del Concejo Municipal; en 1908-1909, Prefecto del Departamento de Oruro; en 1910, Senador; en 1918-1919, Director Nacional de Estadística y Estudios Geográficos. Fue también catedrático de la Escuela de Derecho y Rector de la Universidad Mayor de San Andrés (1922). En su producción intelectual, destacan *La Revolución Liberal*



y sus Héroes (1899), *El Partido Liberal en el Poder* (1917) y *Hombres Célebres de Bolivia* (1920).

Siendo Senador, observó que el Congreso Nacional carecía de una biblioteca moderna para documentar su acción legislativa y proporcionarle información esencial, en doctrina, jurisprudencia y legislación comparada. Ante esta situación, en

1911, presentó un proyecto para organizar “una biblioteca legislativa destinada exclusivamente al servicio del Congreso Nacional”, logrando que el Senado sancione una resolución votando la suma de Bs. 15.000 para dicho propósito. Fue asesorado en esa labor por el bibliotecario municipal Justo C. Varela. En corto tiempo logró reunir una colección actualizada de 5.000 obras y mandó fabricar una elegante estantería en madera fina en los Estados Unidos de Norteamérica.

La crema y nata de la clase política e intelectual de esa época apoyó su histórica misión. Macario Pinilla (Presidente del Senado), Juan Misael Saracho (segundo Vicepresidente del Senado), Aníbal Capriles (Ministro de Gobierno); los Embajadores Ismael Montes (ex presidente de la República, Embajador y Ministro Plenipotenciario en Gran Bretaña), Ignacio Calderón (Ministro Plenipotenciario en Estados Unidos de América), Ricardo Mujía (Legación de Bolivia en Paraguay), Casto Rojas (Encargado de Negocios en el Perú), Eduardo Diez de Medina (Legación de Bolivia en Chile), Leopoldo Castellano (Consulado de Bolivia en Guatemala) y Edgard Bujrj (Consulado General de Bolivia en Dinamarca); Manuel Ordóñez López (Oficial mayor del Senado).

El ex presidente Ismael Montes, no dudó en viajar personalmente a Madrid para adquirir 52 obras de corte positivista propio de la época liberal, de autores como Sansonetti, Vaccaro, Giddings; Gumpłowicz; y Rossi, Carlyle, D’aguanno, Buylla, Wilson, Goodnow, Rogers, Ingram, Nietzsche, Scheel, Bunge, etc. La élite intelectual se sumó a la proeza donando importantes obras. Merecen citarse las de Aníbal Capriles (*La Justicia* de Spencer), Benedicto Goytia (*Historia Universal* de Cantú en 11 tomos), Tomás O’Connor D’Arlach (*Código Civil* de Escovela, 22 tomos), Nicolás Suárez, el magnate del Caucho (*Antropología Social* de Marfol; *Tratados de Política* de Azcárate; y *La Policía* de Gámbara), Simón I. Patiño, el Rey del Estaño (*Código Civil Español*; y *Enjuiciamiento* ambos de Manresa), Juan Muñoz Reyes (*Biblioteca Internacional de Obras Famosas*, 22 tomos), Casto Rojas (*La Revista de Hacienda*; *La Moneda de Oro en Bolivia* y su *Cuestiones Económicas y Financieras*), Pedro Antonio Blanco (*Diccionario Geográfico de Oruro*, *Diccionario Geográfico de Cochabamba*, y la *Monografía de la Industria Minera en Bolivia*, tan útiles ayer y hoy), Juan Misael Saracho (*Jurisprudencia Administrativa*; y *Derecho Civil* de Dato), Claudio Pinilla (*Derecho Internacional* de López Sánchez), Manuel Vicente Ballivián (*Historia*

del Uruguay de Bollo; *Diccionario de la Política* de Block; *Archivo Boliviano* de su autoría; y obras en inglés), Ismael Vásquez (*Traité des Chemins du Fer* de Carpentier, esenciales en aquella época), M.B. Mariaca (*Diccionario Salvat*, 9 tomos).

La élite liberal dio un ejemplo notable al desplegar semejante esfuerzo para dotar al Congreso de una de las bibliotecas más modernas de América Latina. Al cumplir 99 años de existencia, honramos la memoria de Moisés Ascarrunz, liberal impetuoso, visionario, que logró movilizar a la crema y nata de esa época. Al final de su carrera, al parecer renegó del liberalismo y pasó a escribir en *La República*, órgano afín al presidente Bautista Saavedra, que dio fin a 20 años de gobiernos liberales.

Fuentes: Barnadas et al: *Diccionario Histórico de Bolivia*. Sucre, Grupo de Estudios Bolivianos, 2002; Costa de la Torre, Arturo: *Catálogo de la Bibliografía de Bolivia*, La Paz, UMSA, 1968; Oporto Ordóñez, Luis: *La Biblioteca y Archivo Histórico del Congreso Nacional de Bolivia*, La Paz, Vicepresidencia de la República, 2008; Ascarrunz Peláez, Moisés: *Informe del Secretario del Senado Nacional en la Solemne Inauguración de la Biblioteca del Congreso*, La Paz, Imprenta Velarde, 1912.

